

Diablotexto *Digital*



JOSÉ JURADO MORALES (ED.), *LA NARRATIVA DE JULIO M. DE LA ROSA*
Sevilla, Ediciones Alfar, Col. Universidad n.º 213, 2016, 169 pp.

ANA MARTÍNEZ GARCÍA
GELEC, UNIVERSIDAD DE CÁDIZ

En los últimos años se ha recordado mucho a diferentes autores ligados a la Guerra Civil y el exilio español de 1939 con motivo de los 80 años del inicio y fin del conflicto. Se han sucedido diferentes homenajes a través de actos, obras colectivas, reediciones, etc., en los que pone de relieve la vida y obra de autores olvidados, censurados, marginados... pero sobre todo se ha incidido en la necesidad de estudiar la literatura creada desde la distancia de forma conjunta con la escrita en la península y resaltar sus concomitancias. En esta línea, rescatando a una figura que tiene mucho que ver con ambas producciones literarias, puede insertarse *La narrativa de Julio M. de la Rosa*, donde se recupera su vida y obra, también octogenaria.

De la Rosa nace en 1935 y, como niño de la guerra, impregna sus narraciones de momentos del conflicto, de personajes silenciados, sometidos y vencidos, al igual que en la narrativa creada desde el destierro. Además, como sus compañeros de ambos lados del Atlántico, su obra crece bajo la inspiración de los mismos autores como el americano William Faulkner, etc. De este modo, a través de las páginas iniciales firmadas por su editor, José Jurado Morales, profesor de la Universidad de Cádiz, nos acercamos de forma clara y sencilla a aspectos esenciales de De la Rosa, claves para comprender los diferentes estudios que aparecen a continuación.



Para conocer más sobre la influencia de otras literaturas en su obra podemos consultar “La ventana exterior: lecturas extranjeras en Julio M. de la Rosa” de Nieves Vázquez Recio en las primeras páginas. Muestra su amplia y desconocida vertiente crítica para dar paso a las múltiples influencias, de carácter foráneo, presentes en la construcción de la obra del sevillano. Entre ellas, como apuntamos, está muy presente W. Faulkner que se refleja en la construcción de un espacio simbólico propio, y otros autores americanos como Ernest Hemingway o Truman Capote; españoles como Juan Benet e Ignacio Aldecoa; y otros muchos, mostrando no solo la amplitud de sus lecturas e influencias, sino también el valioso juego de intertextualidades presente en las páginas de Julio de la Rosa.

Sobre la guerra y los ecos de esta, tanto en la trama como en sus personajes contamos con “La literatura como compasión. Heterodoxos, marginados, derrotados en la novelística de Julio M. de la Rosa” de Francisco Núñez Roldán. En él se desvelan nuevos aspectos biográficos del autor que le guían hasta construir este tipo de personajes, donde su experiencia familiar en torno al conflicto es determinante. Así, paso a paso, recupera narraciones y personajes de la obra de Julio de la Rosa resaltando uno de sus valores esenciales: junto al relato de la experiencia, el sufrimiento y la muerte construye historias que describen el destino irremediable de sus personajes: tan amargo como la vida misma, tan bello como vivirla.

En una línea próxima se sitúa el estudio de Antonio Rodríguez Almodóvar, titulado “Perfiles de la Guerra Civil en la narrativa de Julio M. de la Rosa”. Ofrece a grandes rasgos la experiencia vital familiar del escritor en torno al conflicto y su huella en las páginas de su novelística y cuentística. Nos aproxima a Etruria, espacio simbólico basado en la zona andaluza a la que pertenece, esencial y constante en su obra durante décadas, donde se suceden diversos episodios del conflicto teñidos de experiencia y memoria.

Sobre este espacio, aparecen las significativas palabras de José Manuel Caballero Bonald, dedicadas a su compañero de oficio en “Las virtudes literarias de Julio Manuel de la Rosa”. Ambos vivieron la guerra desde perspectivas distintas, pero la vivieron, y para hablar de ella construyeron espacios imaginarios, ecos de la tierra natal de cada uno de ellos, pero



próximos a todos los lectores por su tratamiento simbólico-mítico. Así, traspasando las fronteras andaluzas, quizá con menos repercusión de la que merece, alaba la prosa, el estilo de Julio de la Rosa, nacido del trabajo de la lectura y la escritura.

Como Andalucía está presente en su obra a través del espacio, no podía faltar un trabajo dedicado a valorar la adhesión del narrador a un grupo generacional, concretamente a los conocidos como “narraluces”, y analizar si su obra se expande más allá de este grupo. De ello se encarga Jurado Morales en “Julio M. de la Rosa ante el espejismo de la ‘Nueva Narrativa Andaluza’”.

Además, en el monográfico aparecen estudios que abordan aspectos más concretos de su obra, como “Los relatos de Julio M. de la Rosa” de Juan Francisco Álvarez Macías, que se detiene en valorar la tendencia narrativa en la que se inscribe la obra de J. de la Rosa. Nos comenta cómo supera el realismo de la década de los cincuenta y sesenta para situarse en una vertiente más lírica que mucho tiene que ver con el mundo interior del sevillano.

Tampoco faltan investigaciones centradas en obras concretas, como la que lleva a cabo Olga Rendón Infante en “Cinco variaciones de un triángulo amoroso. Relatos de Julio M. de la Rosa”, para comparar en cinco relatos el tratamiento de la infidelidad por parte del escritor. Para ello, además, ahonda en las referencias intertextuales, en las influencias que han nutrido la escritura de estas narraciones, las cuales son esenciales para interpretarlas.

En la misma línea, Naira de Almeida Nascimento estudia *Crónica de los espejos* en “La crónica de los espejos y los espejos de la novela”. Nos descubre las relaciones entre dos personajes pertenecientes a siglos distintos y ligados a la obra de Francisco de Goya en una narración con una curiosa técnica narrativa dispuesta en capas.

No podemos olvidar que entre los artículos del homenaje, destacan dos valiosos testimonios firmados por el mismo Julio M. de la Rosa, en los que nos descubre dos aspectos esenciales de su labor. Por un lado nos relata su aproximación al mundo de las letras en “Escritura: vocación e itinerario”, donde nos desvela su voraz afición por la lectura gracias a su familia paterna, historias en torno a sus primeros relatos y lectores, sus relaciones con los autores de su



generación, escritores que son un referente esencial en su lectura y escritura, comentarios sobre sus novelas y relatos, etc.

Por otro, no podía faltar una valoración en torno a su tierra y su influencia en su obra en “Andalucía: espacio y novela”. En ella repasa otros espacios narrativos esenciales como Vetusta, Argónida, Macondo o Yoknapatawa; e indaga en sus propias raíces, en su experiencia vital, en su infancia durante la posguerra con historias de la guerra, insertas en una monotonía gris de hambre y pobreza. Así, construye un espacio alegórico en el que insertar todo esto: ecos de un espacio, una historia y unos personajes, ligados a sus vivencias.

De forma conjunta, por tanto, puede decirse que gracias a la lectura *La narrativa de Julio M. de la Rosa* nos adentramos en la obra de un autor relevante y poco estudiado, nos introducimos en un breve monográfico fruto de un homenaje necesario, de una serie de trabajos que dejan múltiples líneas abiertas de interés para la lectura, el estudio y la crítica de la obra del sevillano.